



E ENTREVISTA. MARÍA SOLEDAD SOLÍS YÉVENES, profesora paillaquina:

“La pedagogía es un apostolado, donde estamos dispuestos a mucho sacrificio...”

EXPERIENCIA.

Ex docente de aula y también directora ejerció en Paillaco, Itropulli, Maihue y Reumén.

Juan Carlos Hernández G.
juancarlos.hernandez@australvaldivia.cl

La imagen de su madre adoptiva -de profesión docente- y la experiencia vivida con sus profesores de educación inicial en la entonces Escuela Coeducacional de Pichirropulli fueron factores que determinaron una decisión de vida para María Soledad Solís Yévenes. Sería profesora de educación básica.

Hace apenas unos días, 14 docentes y dos asistentes de la educación fueron homenajeados por la Municipalidad de Paillaco, por su aporte a la educación comunal. Una de esas personas fue María Soledad Solís Yévenes.

VOCACIÓN
¿Qué razones la motivaron a estudiar pedagogía?

-Siempre, de niña, quise ser profesora, motivada por mi madre adoptiva, quien era profesora. La vi como era de comprometida con sus estudiantes en la escuela rural de Pichirropulli, muy solidaria, generosa. En años en que no había ayuda profesional para atender a niños con necesidades educativas especiales, ella era capaz de enseñarles a leer a personas con discapacidades auditivas. Siempre la admiré por eso y también influyó en mi decisión la experiencia que tuve

con mis profesores de educación básica, a quienes recuerdo con mucho cariño. Por ejemplo a Mariela Jaramillo, Nidia Escobar, Luis Gallardo, Iris Veloso y Ruth Sáez.

¿Cómo cataloga su experiencia pedagógica como profesora urbana y rural?

-Valoro todas las experiencias. En el sector urbano hay una dinámica distinta, por la mayor cantidad de estudiantes por sala, a lo mejor con situaciones de convivencia más complejas, pero se da la posibilidad de conocer distintas personas, especialmente a apoderados con quienes una se relaciona día a día.

En el sector rural hay mayor facilidad para desarrollarse, porque la cantidad de estudiantes es menor, son niños más tranquilos y cariñosos, respetuosos. No digo que los del sector urbano no sean así, pero los rurales, por el lugar donde viven, ellos y las familias valoran mucho más la función del docente. Las dos experiencias son muy enriquecedoras y mi balance es que educar a muchas generaciones. La clave para tener una buena relación con apoderados y estudiantes está en ser muy tolerante, afectiva, comprensiva, comprometida, porque conocer la dinámica familiar de los estudiantes, toda su historia, permite poder entenderlos.



CEDIDA

MARÍA SOLEDAD SOLÍS YÉVENES SE ACOGIÓ A RETIRO EN DICIEMBRE DE 2024.

“La clave para tener una buena relación con apoderados y estudiantes está en ser muy tolerante, afectiva, comprensiva, comprometida...”

María Soledad Solís Yévenes
Profesora básica

Si tuviera que elegir entre ser profesora de aula o trabajar en la parte administrativa de la educación, ¿con cuál de las dos funciones se queda?

-Como profesora de aula. Me costó mucho dejar esa función. Cuando fui jefa técnica en Itropulli, cumplí las dos funciones, hasta que la directora provincial de entonces dijo que no era conveniente por la sobrecarga laboral. A mi pesar, tuve que dejar el aula. Hacer clases era motivador y reconfortante.

A partir de su experiencia y conocimientos, ¿qué mensaje puede entregar a las nuevas generaciones de profesores?

-Invito a los docentes jóvenes a pensar que uno estudia pedagogía, no para hacerse millonario. Para mí, la pedagogía es un apostolado, donde estamos dis-

puestos a mucho sacrificio y compromiso con los estudiantes, entregando lo mejor de nosotros. Es una profesión que emocionalmente exige mucho, porque muchas veces nos cargamos de las emociones de nuestros estudiantes, que no nos dejan indiferentes. Cuando llegan tristes por algunas situaciones familiares, los acompañamos. Los docentes de hoy tienen la suerte de tener equipos multidisciplinarios en los establecimientos educacionales (psicólogos, trabajadores sociales, profesionales para necesidades educativas especiales), que en nuestro tiempo no existían. Éramos nosotros quienes teníamos

ENSEÑANZA BÁSICA

• Siempre en el aula

María Soledad Solís Yévenes nació en Paillaco el 3 de noviembre de 1960. Cursó su educación básica y el primer año medio en la Escuela Coeducacional N° 24 de Pichirropulli y el resto de la enseñanza media en el Liceo C-13 de Paillaco, hoy Rodolfo Amando Philippi. En 1977 ingresó a estudiar Pedagogía en Educación General Básica en la Universidad Austral, se tituló en 1981 e inicialmente ejerció como docente en el Colegio San Luis -actual Alejandro Corcuera- de Reumén. En 1992 pasó a la educación municipal y ejerció como profesora de religión católica en las escuelas Proyecto de Futuro de Paillaco, El Naranjo de Maihue y Olegario Morales de Paillaco. Entre 1993 y 2012 fue docente en la Escuela Proyecto de Futuro; luego fue jefa de UTP de la Escuela la 21 de Mayo de Itropulli y a fines del año 2015 asumió la dirección de la Escuela Roberto Ojeda Torres de Reumén, donde jubiló en diciembre de 2024. Casada con el comerciante Juan Carlos Durbahn Silva, son padres de dos hijos: Carlos Sebastián (ingeniero comercial) y Soledad Belén (profesora de Educación Física).

que cumplir esas funciones. Hasta hacíamos el aseo a veces. Las condiciones de trabajo de nuestra generación fueron muy distintas a las de los docentes jóvenes de hoy. Esta profesión exige mucho de entrega personal y a veces tiene un costo familiar, porque una llega a preocuparse más de los niños de la escuela que de la propia familia.

Si volviera a nacer, ¿volvería a ser profesora básica?

-Por supuesto. No tengo ninguna duda.